

Picturae moventes

Con faldas y a lo loco

Con faldas y a lo loco (1959) es uno de los *films* mejor considerado y reconocido de la producción cinematográfica de Billy Wilder. *Some Like it Hot* de título original, tiene como protagonistas a tres verdaderas estrellas de Hollywood (Marilyn Monroe, Tony Curtis y Jack Lemmon) que junto con el maravilloso trabajo de Billy Wilder en su doble *rol* de director y guionista, la acertada puesta en escena y los hilarantes diálogos han logrado que esta película sea valorada por muchos entendidos como la mejor comedia de la historia del cine.

Con faldas y a lo loco presenta un guión digno heredero de la comedia de embrollos de Plauto. En realidad la película muestra un argumento sencillo pero entramado de tal manera que es una digna farsa de falsas identidades (como también lo son las obras de Plauto *Amphitryon*, comedia tan bien imitada después por Molière, y *Menaechmi* que Shakespeare, en una formalización más compleja, duplica en la *Comedia de los errores*) en la que Billy Wilder se sirve de la parodia de cine de *gangsters* para crear un memorable *film* de travestismo.

Joe y Jerry se presentan como dos músicos americanos de jazz que viven en la miseria pero que están dispuestos a pasar por cualquier precaria situación con tal de ganar unos centavos. La parte plenamente cómica de la película viene cuando ambos personajes son testigos de un asesinato y en consecuencia perseguidos por una banda de matones. Entonces optan por disfrazarse de mujeres e ingresar en una orquesta femenina y escapan de Chicago. El enredo no hace sino crecer en cada momento Jerry será cortejado por un millonario, situación que acabará asumiendo; y Joe deberá volver a disfrazarse, esta vez de rico magnate de petróleo, para conquistar a Sugar. Pero a pesar de los engaños y falsedades de ambas relaciones cada uno será aceptado tal cual, en la popular y antológica frase final "Nadie es perfecto".

En *Con faldas y a lo loco* nos encontramos ante la recreación de un potente mito erótico, el del nacimiento de Afrodita-Venus: la aparición de Sugar Kane (la fogosa Marilyn Monroe) en la estación de ferrocarril es tan espectacular como jocosa. Le acompaña una lánguida y burlona caracterización musical. Marilyn Monroe no es una solemne Diosa clásica del amor que surge (como es preceptivo) entre la espuma del mar, sino una irónica Venus de la época industrial; por ello nada más adecuado que emerja entre vapores y máquinas. La escena, por otra parte, recuerda otra bastante célebre de Wilder: aquella de *La tentación vive arriba* (*The Seven Year Itch*, 1955) en que el aire de la boca del metro, al levantarle la falda, "materializa" el deseo de Tom Ewell, su acompañante.

Con faldas y a lo loco es un homenaje al cine. En primer lugar, utiliza esquemas típicos de la comedia en el cine mudo (Jack Lemmon y Tony Curtis huyendo de los gangster en el hotel). Además, la escena de la litera en el tren camino de Florida, donde la cama de Dafne acaba concurrendísima, es un remedo del famoso "camarote de los Hermanos Marx de *Una noche en la ópera*, sólo que, en esta ocasión, el espacio es bastante más reducido y sólo hay – se supone - "chicas". En cuanto al discurso que el actor Nehemiah Persoff pronuncia casi en la culminación de la película, siguiendo los cánones clásicos de la oratoria, y que se construye como una parodia de cierta retórica empresarial con tintes patrióticos, tiene una puesta en escena que imita en gran medida al discurso que Marco Antonio pronuncia después del asesinato de Julio César en la película *Julio César* de Mankiewicz, basada en la tragedia de Shakespeare del mismo nombre.

En definitiva, *Con faldas y a lo loco* es una de las piezas más importantes que forman ese puzzle de Hollywood y que es recomendable ver para entender la esencia del mundo cinematográfico clásico.

